

LA VIGILIA PASCUAL: CORAZÓN DE LA IGLESIA



0. A modo de introducción:

Hablar de la Vigilia Pascual es entrar en comunión con un *Ser Viviente* -en expresión de San Juan Crisóstomo-, es referirse a una persona que vivió como hombre “trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre” (GS, nº 22) y murió una muerte cruel como hombre, se trata de Jesucristo al que san Pablo llama “nuestra Pascua inmolada” (1ª Cor 5, 7) que entrando en la muerte como “cordero inocente, por su sangre libremente derramada, mereció para nosotros la vida, y en Él Dios nos reconcilió consigo y entre nosotros y nos arrancó de la esclavitud del diablo y del pecado, de modo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: El Hijo de Dios *me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gál 2, 20). Padeciendo por nosotros, no sólo nos dio ejemplo para que sigamos sus huellas, sino que también instauró el camino con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren un sentido nuevo” (GS, nº 22). La Pascua nos adentra en el corazón traspasado de Jesucristo para introducirnos en el tiempo y el espacio de Dios que es el Amor en el Espíritu Santo, fruto principal de la Pascua y primicia de la Resurrección de Jesús. Así nos lo recuerda el texto conciliar: “Cristo murió por todos y la vocación última del hombre es realmente una sola, es decir, la vocación divina. En consecuencia, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido sólo por Dios, se asocien a este Misterio Pascual. Este es el gran misterio del hombre que la Revelación cristiana esclarece para los creyentes. Así pues, por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos abrumba. Cristo resucitó, destruyendo la muerte con su muerte, y nos dio la vida, para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: *¡Abba! ¡Padre!* (Rom 8, 15; Gál 4, 6; Jn 1,2 y 1 Jn 3,1) [GS, nº 22].

Es tan definitivamente importante y trascendental la celebración de la Solemne Vigilia Pascual que debemos afirmar: la Iglesia, la liturgia, los sacramentos, la vida espiritual, la evangelización, el testimonio martirial... ¡toda la existencia cristiana nace de la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo y se actualiza y renueva -cada año- en la Noche Pascual! La Vigilia Pascual es la noche nuclear del hecho cristiano, la Iglesia como Cuerpo visible de Jesucristo resucitado en medio de la Historia nace al ser *despertado* de la muerte el Nuevo Adán -Jesucristo- de cuyo costado traspasado por la lanza en la Cruz (Jn 19, 34)¹ ha manado el Espíritu Santo posibilitado a los creyentes participar de la Vida Eterna al ser sumergidos y beber en la fuente de los Sacramentos

¹ Así nos el documento de la Congregación para el Culto Divino que lleva por título *Preparación y celebración de las fiestas pascuales* (1988) al afirmar que “del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia” (nº 5).

de la Iniciación Cristiana. La Iglesia, como Esposa Nueva Eva, ha sido introducida en el tálamo de las nupcias eternas a través de la Noche, ésta ha actuado como auténtica *ninfagoga*, es decir, aquella que introduce a la esposa en casa del esposo y la hace partícipe de su heredad.

Este libro es -quiere ser- un canto a la Resurrección de Jesucristo, un *pregón pascual*. La Vigilia Pascual nos ofrece -de forma *concentrada*- toda la identidad teológica de la Iglesia: su fundamentación trinitaria, su concentración cristológica, su comprensión simbólica-cósmica, su configuración sacramental, su nutrición litúrgica, su vitalización pneumatológica, su misión evangelizadora y pastoral, hasta el punto de que José A. Goenaga llega a afirmar que “el centro del culto como principio y fin de la vida de la Iglesia se encuentra en la celebración de la Noche de Pascua, de la Vigilia Pascual”². Ha sido tan trascendental la restauración de la Vigilia Pascual para la vida de la Iglesia que podemos afirmar -con cierta seguridad- que el terremoto renovador que supuso el Concilio Vaticano II en la década de los sesenta del siglo XX tiene su *epicentro* en la reforma de la Vigilia Pascual de 1951, pero a su vez, este epicentro fue provocado gracias a los *movimientos* bíblico, patrístico, ecuménico y litúrgico, que actuaron como verdaderas *fallas* que al encontrarse y enriquecerse mutuamente hicieron posible el milagro de esta sacudida eclesial. Así nos describe el padre Amiet el efecto de esta explosión litúrgica: “Un terremoto hizo temblar el cielo sereno de la liturgia de la Iglesia latina, y un decreto de la Congregación para los Ritos retiró la piedra que desde hace siglos había, literalmente, sepultado en la mañana del Sábado Santo la Vigilia nocturna de la Pascua cristiana. La celebración solemne de la gran Noche de Pascua fue devuelta al pueblo cristiano”³. De ahí que el experto liturgista José Aldazabal llegara a decir que todo empezó con la restauración de la Vigilia Pascual⁴.

El libro <<La Vigilia Pascual: Corazón de la Iglesia>>, ha sido concebido para ser un grito en medio de la noche⁵ en la que parece sumergida nuestra cultura actual. Pretende despertar las conciencias adormiladas de tantos y tantos bautizados que no han tenido la gracia -todavía- de saborear la belleza y la fecundidad de la Noche más santa, importante, central y vital del calendario cristiano. Es la Noche de la *Admiración* que canta el obispo Asterio (s. IV), llamado el Sofista, en un precioso himno que es una lírica exaltación de la Pascua cristiana como canto de la Noche Santa, con acentos que

² Cf. “De la Noche Pascual a los tratados de Teología”: *Scripta Theologica*. Año 1996, vol. 28, p. 500. El autor presenta la celebración pascual como un *lugar teológico* fundamental: “En una primera lecturas de la celebración, aparecen afectadas por ella distintas asignaturas teológicas: la cristología, la eclesiología, la sacramentología, la gracia de Cristo, la espiritualidad y el proceder moral del bautizado” (p. 501).

³ Cf. *La Veillée pascale dans l'Église latine, I. Le rite romain*, Du Cerf, Paris 1999, p. 121.

⁴ Cf. “Todo empezó con la vigilia 1951-2001”: *Phase*, nº 244 (2001), pp. 279-292.

⁵ El Papa emérito Benedicto XVI, durante la JMJ celebrada en agosto del 2011 en Madrid, habló de cómo “en la sociedad actual se constata una especie de eclipse de Dios, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza”. Cf. Alocución a las religiosas en San Lorenzo de El Escorial el 21 de agosto.

resuenan en nuestro *Exultet* pascual “*Oh noche más resplandeciente que el día. Oh noche más hermosa que el sol. Oh noche más blanca que la nieve. Oh noche más brillante que la saeta. Oh noche más reluciente que las antorchas. Oh noche más deliciosa que el paraíso. Oh noche libre de tinieblas. Oh noche llena de luz. Oh noche que quitas el sueño. Oh noche que haces velar con los ángeles. Oh noche terrible para los demonios. Oh noche anhelo de todo el año. Oh noche madre de los neófitos*”⁶. En efecto, en ambos himnos, se percibe un mutuo y recíproco influjo admirativo. He aquí las siete exclamaciones cantadas en el impresionante prólogo teológico de la solemne Vigilia Pascual: 1ª) ¡Oh admirable condescendencia de tu amor! 2ª) ¡Oh incomparable ternura y caridad! 3ª) ¡Oh feliz culpa! que mereció tan grande Redentor; 4ª) ¡Oh Noche maravillosa, en que despojaste al Faraón y enriqueciste a Israel! 5ª) ¡Oh Noche maravillosa, tú sola conociste la hora en que Cristo resucitó! 6ª) ¡Oh Noche que destruyes el pecado y lavas todas nuestras culpas! 7ª) ¡Oh Noche realmente gloriosa que reconcilias al hombre con tu Dios! Esta es la Noche, en que Cristo ha vencido la muerte y del infierno retorna victorioso.

La Noche de Pascua es -en palabras del obispo Asterio- la *Ninfagoga* de la Iglesia, tiene la misión de adentrar a la Esposa-Iglesia en la casa del Esposo-Cristo, es decir, en el Cielo, para hacerla partícipe de su heredad: “*¡Oh noche esperada del año! ¡Oh noche ninfagoga de la Iglesia! ¡Oh noche madre de los neófitos! ¡Oh noche en la que el heredero ha hecho partícipe de su heredad a la heredera!*”⁷ Con su Pascua, Jesucristo ha introducido la humanidad con su corporeidad en el tálamo nupcial de la morada celeste pues “con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús” (Ef 2, 6) así pues, si hemos resucitado con Cristo, -afirma San Pablo- hemos de “buscar las cosas de arriba donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de

⁶ Cf. PG 40, pp. 433-434. Asterio, conocido como el Sofista (?-c. 341) fue un filósofo y teólogo arriano. Son pocos los escritos de este autor que se han podido recuperar íntegramente. Podría haber sido alumno de Luciano de Antioquía. Se han conservado fragmentos de su *Syntagmation* en la obra de Atanasio y de Marcelo de Ancira. Según Hanson, había apostatado durante la persecución de Diocleciano y por ello no fue nunca nombrado presbítero ni obispo. En los fragmentos que se han conservado de su obra, Asterio afirma que Cristo fue el primero de los seres creados por Dios Padre, y fue creado por un desbordamiento de su propio poder antes del inicio de los tiempos. Sin embargo, Dios Padre y Dios Hijo, aun siendo distintos, están siempre en perfecta armonía y entendimiento entre sí, y por eso se puede afirmar que son "uno" (Jn 10:30). También afirmó que todos los epítetos aplicados a Cristo pueden aplicarse también a la humanidad. Véase una relación de sus obras en R.P.C. Hanson, *The Search for the Christian Doctrine of God* (1988), pp. 32-41, especialmente sus **Comentarios y homilias sobre los Salmos**. San Jerónimo (*ibid.*, 94) le consideró lo suficientemente importante para incluirle en su catálogo de hombres famosos, donde da la siguiente información acerca de él: "Durante el reinado de Constancio escribió comentarios sobre la epístola a los Romanos, sobre los evangelios y sobre los salmos, y otras muchas obras que los de su partido leen con mucha diligencia." Se creía que todas estas obras se habían perdido, hasta que M. Richard y E. Skard descubrieron algunas de sus interpretaciones de los salmos. La nueva edición de Richard contiene 31 homilias, 29 de ellas sobre los salmos (aunque la autenticidad de algunas sigue siendo dudosa) y 27 fragmentos del comentario a los salmos, algunos de extensión considerable. Hay nueve panegíricos para la semana de Pascua. Estos nuevos textos añaden un capítulo enteramente nuevo a la historia de la herejía arriana en el sentido de que arrojan nueva luz, no sólo sobre la exégesis de la escuela de Antioquía, sino también sobre la personalidad de Asterio y sobre su formación de jurista. Aportan nueva información sobre su doctrina del Logos y sobre otras cuestiones dogmáticas. Fue, sin duda, un excelente orador y predicador.

⁷ Cf. "Homilía sobre el salmo 5, 6, 4", en M. RICHARD (ed.), *Asterii Sophistae Commentarium in Psalmos quae supersunt*, Oslo 1956, p. 77. Para conocer la versión en griego y en latín, ver, R. CANTALAMESSA, *La Pasqua nella Chiesa antica*, Torino 1971, pp. 57-58.

arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios” (Col 3, 1-3).

Este libro sobre la Vigilia Pascual ofrece una respuesta, desde la *teología sistemática*, a un vacío existente en la teología litúrgico-pastoral postconciliar en torno a esta Fiesta que es la más importante de la vida eclesial, “el verdadero corazón del Año Litúrgico”⁸. Es un estudio sobre la Vigilia Pascual vertebrado en cuatro partes (Revelación, Historia, Teología y Pastoral) con una finalidad eminentemente *pastoral*. Es un libro *propositivo* y *prospectivo* porque: 1º) *presenta* un modelo celebrativo *paradigmático* -la forma litúrgica de las Comunidades Neocatecumenales- experimentado ya en miles de parroquias esparcidas por todo el mundo: son 20.432 comunidades, en 6.272 parroquias de 1.479 diócesis, presentes en 124 países de los cinco Continentes; 2º) *propone* la celebración -a nivel nacional- de unas *Jornadas sobre la Vigilia Pascual* para hacer una radiografía de cómo estamos viviendo los cristianos esta solemne celebración; 3º) *sugiere* a los responsables de la web vaticana que *corrijan* la incorrección litúrgica de atribuir las *homilías papales* de la Vigilia Pascual como pertenecientes al Sábado Santo; 4º) *Reclama* que en la monición introductoria -en el *Libro de la Sede*- de la Misa de medianoche de la Solemnidad de la Natividad del Señor se vuelva a reponer la monición anterior a la última edición; 5º) *Indica* la oportunidad de recopilar en un libro todas las *homilías pascuales* de los papas del postconcilio -desde Pablo VI hasta Francisco- como una ayuda espiritual para la preparación homilética de los pastores (obispos y párrocos) y 6º) *ofrece* diez propuestas teológico-pastorales para una revitalización y recuperación de la Vigilia Pascual en nuestras comunidades cristianas.

Este libro, gestado en la vivencia y praxis de las vigiliass pascuales vividas a lo largo de estos veinticinco últimos años, es un fruto del magisterio teológico parroquial que tiene su matriz nutricia en la liturgia de la Vigilia Pascual preparada, celebrada y reflexionada comunitariamente. Este libro es un *PREGÓN PASCUAL* en sí mismo porque tiene la pretensión de despertar el corazón de los bautizados para que se sumerjan con pasión en la preparación consciente, vital, personal y comunitaria de la Noche Santa para saborear y vivir en propia carne el Paso de Dios, la Pascua de Cristo y el viento resucitador del Espíritu transformando nuestros corazones de carne en corazones pascuales.

1. La Vigilia Pascual en sus definiciones

El primer camino para acercarnos a la importancia capital que tiene y ha de tener la celebración de la Vigilia Pascual consiste en acercarnos a las definiciones, podríamos llamar de tipo *fundamental*, porque expresan en síntesis la verdad misma de la Fiesta orientándonos a la comprensión de su naturaleza. Así pues, teniendo presente este

⁸ Cf. *Preparación y celebración de las fiestas pascuales*, nº 90.

punto de partida, vamos a ver cómo es presentada la Vigilia Pascual desde las siguientes dimensiones teológicas: fundamental, histórico-salvífica, teológico-trinitaria, litúrgica, catequético-pastoral y escatológica. Es impresionante la enorme cantidad de adjetivos con los que se califica a la Noche Santa y las definiciones con las que se quiere mostrar la centralidad de la Vigilia Pascual en la vida de la Iglesia y para la existencia cristiana, ella es la Fiesta más importante del calendario litúrgico cristiano:

a. Fundamental:

1. **Centro** de la fe cristiana (JM. Bernal)
2. Centro de la Liturgia de la Iglesia
3. Centro de la Teología
4. *Commemoratio praeteriti, demonstratio praesentis et pronosticum futuri*: un memorial del pasado, una demostración del presente y un pronóstico del futuro (Santo Tomás de Aquino)
5. **Dominicae Resurrectionis Vigiliam** (Pío XII, 1951)
6. **Eje medular** de la experiencia cristiana (JM. Bernal)
7. **Embrión** del Año Litúrgico (JM. Bernal)
8. **Fiesta** de la Nueva Creación (Benedicto XVI)
9. Fiesta de la Resurrección
10. Fiesta por antonomasia
11. **Germen** de todo el año cristiano (JM. Bernal)
12. **La gran** solemnidad (J. Bellavista)
13. **Madre** de todas las santas Vigilias (PCFP, nº 77) [San Agustín]
14. Madre de todas nuestras eucaristías pascales dominicales (J.J. Calles)
15. **Máxima solemnidad** de la Pascua (SC, nº 102)
16. *Maxima redemptionis nostrae mysterium* (Pío XII, 1955)
17. **Noche** Santa
18. Noche Pascual
19. Noche de la tumba vacía
20. Noche de la Resurrección (Juan Pablo II)
21. Noche de la Redención
22. Noche de María (Juan Pablo II)
23. Noche de la Creación
24. Noche de la elección divina
25. Noche de la Luz
26. Noche del agua
27. Noche de la alegría (Juan Pablo II)

28. Noche consagrada por los siglos y singular para la comunidad cristiana (DNL 1984)
29. Noche grande y santa por excelencia
30. Noche esperada del año
31. Noche sacramental por excelencia
32. Noche esplendorosa
33. Noche tan magna (Cromacio de Aquilea)
34. Noche primordial de todo el año (J. Aldazabal)
35. **Objeto** esencial de la fe cristiana (JM. Bernal)
36. **Pascua** *nostrum inmolatus est Christus*
37. **Punto** de arranque de la estructura litúrgica de la Iglesia
38. **Plenitud** de la Liturgia (Juan Pablo II)
39. **Solemnidad** de las solemnidades (PCFP, nº 80)
40. Solemnidad de solemnidades (PCFP, nº 80)
41. **Sacramentum** optimum (SC, nn. 102.106.107)
42. **Sacramento** de Israel (H. Haag) (R. Cantalamessa)
43. Vigilia por excelencia (San Agustín)

b. Histórico-salvíficas:

1. **Pascua** en que se inmola el cordero
2. **Noche** de la Revelación
3. Noche de la Pascua
4. Noche del sacrificio de Isaac
5. Noche de la liberación
6. Noche pascual de la salida de Egipto,
7. Noche mesiánica al final de los tiempos
8. Noche en que fueron liberados nuestros padres de Egipto
9. Noche que nos salva de la oscuridad del mal
10. Noche maravillosa en que despojaste al Faraón y enriqueciste a Israel

c. Teológico-trinitarias:

1. **Noche del Padre:**
 - a. Noche de la Vigilia del Padre (Juan Pablo II)
 - b. Noche de la gloria del Padre
 - c. Noche realmente gloriosa que reconcilia al hombre con tu Dios.
 - d. Noche en la que Dios Padre muestra la potencia y la fuerza del Redentor del mundo
 - e. Noche de la filiación
2. **Noche del Hijo:**

- a. **Espera** de la segunda venida del Señor (PCFP, nº 80b)
- b. **Noche** de la Redención
- c. Noche maravillosa, tú sola conociste la hora en que Cristo resucitó
- d. Noche en que Cristo ha vencido la muerte y del infierno retorna victorioso.
- e. Noche que destruyes el pecado y lavas nuestras culpas.
- f. Noche de la comunión
- g. **Síntesis** de todo el misterio de Cristo (J. Castellano)
- h. Un **Ser Viviente** (San Gregorio Magno)

3. Noche del Espíritu Santo

- a. La gran **Noche** de la actuación del Espíritu Santo
- b. La Eucaristía: cumbre de la Vigilia Pascual (A. Nocent)
- c. Noche bautismal
- d. Noche pneumatológica
- e. Noche eucarística

d. Litúrgicas:

1. **Axis** de la Liturgia católica
2. **Celebración** del Misterio Pascual (PCFP, nº 20)
3. Celebración por excelencia de todo el año (J. Aldazabal)
4. Celebración más importante del año (D. Borobio, C. Floristán, etc.)
5. Celebración del Misterio Pascual (J. Castellano)
6. **Centro** culminante de todo el Año Litúrgico (PCFP, nº 2)
7. Centro del Año Litúrgico y de toda la vida cristiana (PCFP, nº 3d)
8. Centro del entero Año Litúrgico y de la vida de la Iglesia (Juan Pablo II)
9. Centro del Triduo Pascual (PCFP, nº 27b)
10. Centro del Triduo, de la Semana Santa y de todo el Año Litúrgico (J.M. Bernal)
11. Centro del culto cristiano (J. A. Goenaga)
12. Centro de la Iglesia (H. Haag; J.M. Bernal)
13. Centro de la pastoral (H. Haag)
14. Centro de nuestra vida espiritual con Cristo (H. Haag)

15. **Corazón** del Año Litúrgico y de la vida de las comunidades cristianas (Juan Pablo II)
16. Corazón de la fe (Obispos franceses 2002)
17. Corazón de la fe y de la vida cristiana (Jesús Castellano)
18. Corazón de la Iglesia
19. **Fiesta** mayor del Año Cristiano
20. Fiesta de las Fiestas (Juan Pablo II)
21. **Inauguración** del Gran Domingo (PCFP, nº 100)
22. **Inicio** de la Cincuentena Pascual
23. **Madre** de todas las vigiliass (PCFP, nº 77)
24. Madre de todas las liturgias
25. Madre de los neófitos
26. **Máxima** solemnidad del Año Litúrgico (PCFP, nº 97)
27. **Mayor** solemnidad del Año Litúrgico
28. **Noche** más importante del Calendario litúrgico
29. Noche Santa del Domingo de Pascua
30. Noche del Bautismo
31. Noche bautismal por antonomasia
32. Noche en la que culmina la Iniciación Cristiana con la recepción de los tres sacramentos (Bautismo, Confirmación y Eucaristía)
33. **Primer día** de la Cincuentena Pascual (A.G. Martimort)
34. **Punto** culminante de todo el Año Litúrgico (SC, nº 5)
35. Punto culminante del Triduo Pascual (P. Farnés)
36. Punto de arranque de la estructura litúrgica de la Iglesia (J.M. Bernal)
37. **Raíz** y culmen de todo el Año Litúrgico (J. Castellano)
38. **Santa Montaña** de la Pascua (PCFP, nº 6)
39. **Tercer día** del Triduo Pascual (A.G.Martimort)

e. Catequético-pastorales:

1. **Axis** del Neocatecumenado en cuanto redescubrimiento de la Iniciación Cristiana.
2. **Corazón** de la existencia cristiana
3. Corazón de la vida de la Iglesia
4. Corazón del Camino Neocatecumenal (R. Blázquez)
5. **Eje** medular de la experiencia cristiana (J.M. Bernal)
6. **Fuente y culmen** de la iniciación cristiana
7. Fuente nutricia de toda la vida cristiana
8. La gran evangelización del mundo (J. Castellano)

9. **Ninfagoga** de la Iglesia (=la que introduce a la esposa en casa del Esposo y la hace partícipe de su heredad)
[Asterio el Sofista]

10. **Noche** de nuestra identidad cristiana

f. Escatológica:

1. *Durante la Vigilia, la Iglesia espera la Resurrección y su actualización sacramental, y la celebra con los Sacramentos de la Iniciación Cristiana*
2. La Iglesia esperar la *Segunda Venida del Señor* (CPFP, nº 80)
3. Preparación simbólica y mística para la eternidad

2. La dimensión *escatológica* de la Vigilia Pascual y su *expectación* celebrativa

La Iglesia espera, según una venerable tradición, que en una Vigilia Pascual de no sabemos qué año, el Señor vuelva y tenga lugar la *Parusía* de Jesucristo: “Esta Vigilia es también espera de la segunda venida del Señor”, afirma la *Carta circular* de 1998 en su número 80b. Urge, pues, despertar en la Iglesia del Tercer Milenio esta conciencia escatológica. El mismo Señor nos ha advertido que “cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?” (Lc 18, 8). La fe pascual se nutre vitalmente, cada año, en la celebración de la Vigilia Pascual y se alimenta, semanalmente, en la celebración eucarística que tiene lugar en el Domingo, “día en que Cristo ha vencido la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal” (*Memento de la plegaria eucarística II*). Desde esta conciencia escatológica, estamos llamados los cristianos a preparar, pregonar, celebrar y transmitir la alegría de la Pascua, que es una Persona Viviente: Jesucristo Resucitado en medio de nosotros. Este es el gran desafío de los bautizados del Tercer Milenio: ¡Descubrir la Pascua, en expresión de San Gregorio Magno, como un Ser Viviente!

Es tan importante para la vida de la Iglesia y de cada bautizado la solemnidad de la Vigilia Pascual, que la Iglesia -cada año- al celebrar la vigilia de la Natividad del Señor, en el *pregón* que abre la solemne celebración de medianoche llamado las *Calendas*, une -desde una perspectiva teológica- la Pascua de la Navidad con la Pascua de la Resurrección. Mejor dicho, ¡junía! Desconozco las razones por las cuales en la nueva edición del *Libro de la Sede* se ha suprimido este párrafo, que en la anterior edición aparecía, y que, desde el punto de vista teológico y pedagógico, era bien elocuente al presentar la vigilia de la Navidad así: “La solemnidad de esta noche nos recuerda aquella otra, *la más importante del año: la Vigilia Pascual*. El nacimiento de Cristo presagia su pasión y su resurrección gloriosa: el pesebre y la noche de Belén evocan la cruz y las tinieblas del Calvario; los ángeles que anuncian al recién nacido a los pastores nos recuerdan a los ángeles que anunciaron al Resucitado a los discípulos. Es

la Pascua del Señor Jesús -nuestra Pascua, feliz Pascua- lo que en verdad celebramos con la conmemoración de la Navidad”⁹. En efecto, la vigilia de Navidad proyecta nuestra mirada hacia el Domingo de Pascual y orienta el corazón a la celebración de la solemne Vigilia Pascual, el Misterio de la Encarnación encuentra su plenitud y último sentido en el Misterio de la Redención, el madero del pesebre profetizaba y anticipaba ya el madero de la cruz; los ángeles de la noche de Belén, volveremos a encontrarlos en el huerto, a las afueras de Jerusalén, en la madrugada del primer día de la semana, comunicando a las mujeres la gran noticia: "Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado, no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho" (Mt 28, 6). Ellas fueron las primeras evangelizadoras y, también la Iglesia, aquellos que participamos en la celebración de los Misterios de nuestra Salvación, nos convertimos en *ángeles*, mensajeros de la Buena Noticia para los hombres y mujeres de nuestra generación.

La redacción de la *nueva Calenda* es más pobre y menos completa que la anterior desde el punto de vista teológico y mistagógico. En la primera versión, la conexión teológica entre ambas Pascuas aparecía con toda claridad: la Pascua de la Encarnación apunta a la Pascua de la Resurrección, la Vigilia solemne de la Natividad del Señor adquiere toda su luminosidad contemplada desde la solemne Vigilia del Domingo de Pascua. Belén y el Calvario remiten al mismo misterio de amor de Dios, que “tanto amó al mundo *que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*” (Jn 3, 16). Para poder vivir esta *tensión pascual*, la *monición introductoria* al Rito de bendición de los pesebres (previsto para poder realizarse al comienzo de la Misa), *anuncia anticipadamente la fecha de la celebración solemne de la Vigilia Pascual*: “Las fiestas de Navidad, que hoy inauguramos, *culminarán en la Noche de Pascua que este año celebraremos con alegría el próximo 20 de abril de 2014*. Cristo, a quien hoy contemplamos hecho hombre, precisamente como hombre muere en la cruz, resucita del sepulcro, y es entronizado a la derecha del Padre. Es la muerte, la resurrección y la ascensión de la carne humana la que nos coloca a la diestra de Dios. Por ello, el Misterio de la Encarnación es como el primer paso de la Pascua de nuestra Salvación”¹⁰.

A la luz de la Tradición de los primeros siglos y de la praxis celebrativa de las Comunidades Neocatecumenales de más de cuarenta años, hemos descubierto la importancia que tenía y sigue teniendo el *ayuno* dentro de la pedagogía catequética para prepararse a esperar y vivir con tensión e intensidad la Noche Pascual. El ayuno tiene la finalidad de mantener el espíritu *ligero, abierto y expectante* ante la Venida del Señor.

En efecto, en el esplendor de la Noche Pascual, en la Iglesia de los primeros siglos, la preparación de la Vigilia Pascual venía precedida de un ayuno comunitario de dos días que dio lugar al Triduo Pascual: Viernes y Sábado (días de ayuno) y se rompía con la comunión del Cuerpo Cristo en la Eucaristía de la Solemne Vigilia del Domingo

⁹ Cf. *Libro de la Sede*, Coeditores Litúrgicos, Barcelona 1998 (6ª ed.), p. 71.

¹⁰ Cf. P. FARNÉS, “Bendición de los pesebres”, en *Navidad y Epifanía: Dossiers CPL 5*, Barcelona 1987 (4ª ed.), p. 90. Para un acceso al texto de la *Calenda*, del mismo autor, ver “La Calenda o el pregón de Navidad”, en *Navidad y Epifanía*, pp. 84-8; ANTONIO COLLADO MONTERO, “La *Calenda* de Navidad y el anuncio de las fiestas movibles en Epifanía”: *Pastoral Litúrgica*, nº 277 (2003), pp. 432-444.

de Pascua que inauguraba 50 días de gozo y alegría desbordante. El ayuno era comprendido y vivido con un sentido *sacramental* más que ascético, es decir, con una *mística pascual* (participación en la Muerte y Resurrección de Cristo) y *escatológica* (espera del retorno del Esposo arrebatado momentáneamente por la muerte). Hemos de reconocer que hoy en la Iglesia católica tanto el ayuno como la expectación escatológica pasan prácticamente desapercibidos en la mayoría de los bautizados. Es cierto que en el documento romano se dice que “es sagrado el ayuno pascual de los dos primeros días del Triduo, en los cuales, según una antigua tradición, la Iglesia ayuna *porque el Esposo le ha sido arrebatado*. El Viernes Santo de la Pasión del Señor hay que observar en todas partes el ayuno y la abstinencia, y se *recomienda* que se observe también durante el Sábado Santo, a fin de que la Iglesia pueda llegar con espíritu ligero y abierto a la alegría del domingo de Resurrección”¹¹. El planteamiento teórico parece claro y bien fundamentado. Sin embargo, la realidad pastoral concreta es que en las comunidades cristianas el ayuno no se vive como un elemento constitutivo y pedagógicamente importante para poder celebrar en toda su verdad la solemne Vigilia Pascual, marco adecuado para *romper el ayuno* comiendo el Cuerpo de Cristo y bebiendo su Sangre alimento verdadero que da a gustar a los cristianos la Vida Eterna tal y como Jesús nos ha recordado: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré el último día” (Jn 6, 54). El Beato Juan Pablo II sostiene que “cuanto más profunda sea la participación en la pasión de Cristo, mediante la penitencia y la oración, el ayuno y la caridad, tanto más intensa será la alegría pascual”¹². No podremos recuperar la dimensión escatológica del ayuno, mientras éste se centre en el viernes de dolor.

La Vigilia Pascual ha abierto *ya* el gran día escatológico, la luz brilla sobre las tinieblas y la Resurrección ha vencido la Muerte. Dios-Trinidad ha inaugurado la Nueva Creación con Jesucristo como Primogénito (Col 1,15.18). La Iglesia como primicia de la humanidad nueva reconciliada en el amor que es más fuerte que la muerte, es vivificada por el Espíritu Santo, quien la santifica en la comunión y la misión de los bautizados para que estos sean sacramento de salvación y luz en medio del mundo. El anuncio de la Buena Noticia acaecido en la Noche, única testigo de la Resurrección, como canta el Pregón Pascual (*¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos*), se va comunicando de generación en generación, en contexto litúrgico, en medio de una gran velada con la que el Dios-Trino se ha comprometido hasta el día -que sólo el Padre conoce- retorne su Hijo, nuestro Señor Jesucristo a juzgar a vivos y muertos y a pasarnos a todos los hombres y mujeres que vivan o vivamos aquel día -junto con toda la Creación- a la Pascua del cielo. Así describe el Concilio Vaticano II el paso de nuestra peregrinación en la tierra a la Pascua del Reino: “Ignoramos el momento de la consumación de la tierra y de la humanidad, y no sabemos cómo se transformará el universo. Ciertamente, la figura de este mundo, deformada por el pecado, pasa, pero se nos enseña que Dios ha preparado una nueva morada y una nueva tierra en que habita la justicia y cuya bienaventuranza llenará y

¹¹ Cf. *Preparación y celebración de las fiestas pascuales*, nº 43.

¹² Cf. “El Triduo Pascual, Culmen y Centro del Año Litúrgico”: *Pastoral Litúrgica* nº 202 (marzo 1991), p. 9

superará todos los deseos de paz que se levantan en los corazones de los hombres. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios serán resucitados en Cristo, y lo que fue sembrado en debilidad y corrupción, se vestirá de incorruptibilidad; y, permaneciendo la caridad y sus obras, toda aquella creación que Dios hizo a causa del hombre será liberada de la servidumbre de la vanidad (...). Cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: *reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz*. El Reino está ya presente en esta tierra misteriosamente, se consumará cuando venga el Señor” (GS, nº 39).

ORACIÓN FINAL

"Soy yo, en efecto vuestra remisión;
soy yo, la Pascua de la salvación;
yo el cordero inmolado por vosotros,
yo vuestro rescate,
yo vuestra vida,
yo vuestra luz,
yo vuestra salvación,
yo vuestra resurrección,
yo vuestro rey...
El es el Alfa y el Omega,
El es el principio y el fin.
El es el Cristo. El es el rey. El es Jesús,
el guía, el Señor,
aquel que ha resucitado de entre los muertos,
aquel que está sentado a la derecha del Padre..."

Amén.

(Melitón de Sardes, s. II)

Juan José Calles Garzón

(Párroco de Cristo Rey
de Salamanca)